

Las Huellas mnémicas de las traducciones

Translations' mnemonic traces

Gabriel Pranich¹

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es poder acercarme a la memoria mediante la realización de una *reescritura*. *Traducciones* que dejan *huellas mnémicas* de aquello intraducible que cae por fuera de todo sistema de simbolización que Sigmund Freud llamó *das Ding /esa Cosa/*. Para pensar en la construcción permanente del sujeto y sus relaciones con la huella y el goce desde su propia vivencia. Es de mi interés pensar el recuerdo o ensamble. En este sentido se me presenta como prioridad el acercamiento a los desarrollos sobre la reconstrucción de algo perdido. Sin embargo, dicha reconstrucción que hace a ubicar algo nuevo o hacer diferencia. ¿Cómo es posible crear una huella donde hay algo perdido? ¿Cuáles serían las articulaciones posibles entre la huella y el goce de la sublimación en nombrar lo innombrable? Con el fin de proponer articulaciones posibles entre la huella y las reescrituras.

Palabras clave: Traducciones, Huellas mnémicas, Reescrituras, *das Ding*.

ABSTRACT

The purpose of the present work is to be able to approach memory by means of a rewriting. Translations that leave mnemonic traces of that untranslatable thing that falls outside any system of symbolisation that Sigmund Freud called *das Ding /that Thing/*. To think about the permanent construction of the subject and its relations with the trace and jouissance from its own experience. It is of interest to me to think about memory or assemblage. In this sense, the approach to the developments on the reconstruction of something lost is presented to me as a priority. How is it possible to create a trace where there is something lost? What would be the possible articulations between the trace and the jouissance of sublimation in naming the unnamable? To propose articulations between the trace and the rewritings.

Keywords: Translations, Mnemonic traces, Rewritings, *Das Ding*.

Recibido: 05/07/2022
Aceptado: 26/05/2023
Publicado: 20/12/2023

Citar: Pranich, G. (2023). Las Huellas mnémicas de las traducciones. *Investigaciones en Psicología*, 26(1), pp-17-25.

¹Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT).
Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Filosofía y Letras. (IICE / FFyL / UBA). Buenos Aires, Argentina.
E-mail gabrielpranich@gmail.com

Tuvimos la experiencia, pero no captamos el significado.
Y el acercamiento al significado restaura la experiencia.
T.S. Eliot

1. Introducción

El presente trabajo intenta producir un acercamiento a la pregunta por la pulsión de aquello ausente. De la presencia de la ausencia, si se puede decir así, porque es a partir de esa energía atrapada que hay una producción para liberar las huellas. Para tal fin es que parto desde los desarrollos de Sigmund Freud en diálogo con fragmentos de obras literarias. El propósito último del trabajo es poder producir una primera comprensión de las significaciones que producimos mediante la creación en la literatura, atravesados por las traducciones. Para un futuro trabajo sobre cómo la metáfora resignifica los propios símbolos y de esta manera inscribe a un sujeto que al mismo tiempo produce una reescritura de un allá y entonces en un aquí y ahora en un proceso de huellas superpuestas, en una construcción subjetivante. Creando un origen que no está en el pasado primigenio para transformar el presente.

Indago en distintas obras literarias ya que la memoria hace a una problemática trabajada desde la narración literaria. Siendo ardua y no se agota en algunos fragmentos aquí seleccionados como de los autores Marcel Proust, Silvina Ocampo, Juan José Saer, Juan Carlos Onetti y Macedonio Fernández. Para pensar en las resignificaciones que podemos producir. A la vez, el problema abordado hace pensar las articulaciones posibles entre las huellas y el goce mediante la sublimación. Siguiendo a Jacques Lacan en *Aun*: “El goce es lo que no sirve para nada” (2019: 11).

Con el propósito de desarrollar un despliegue articulado y forma de pensar las problemáticas enunciadas es que comienzo por un acercamiento a la inscripción. Para en un segundo momento, abordar la revivencia como la propia transcripción de algo ya acontecido que se resignifica y, por lo tanto, produce un nuevo acontecimiento. O, siguiendo a Freud en *Más allá del principio de placer*, cómo se resignifica la energía libre y la energía ligada. Teniendo en cuenta que el acontecimiento se inscribe por el sentido o transcripción que otorga una persona a un hecho. Una inscripción que es dolor (goce) por un exceso de afecto que se instala en el cuerpo que deviene en un exceso de actividad. Luego, en un tercer momento, abordo el problema de la transcripción enfocando en lo imborrable. Siendo este núcleo indestructible e imposible de transcribir que Freud ha llamado la “roca viva”. Constituyendo este punto el mayor acercamiento de lo ausente, con el misterio de cuál es el fundamento último. Una herida abierta que nos plantea a nosotros mismos. Porque, siguiendo al autor, su vivencia en parte ha sido retenida y sigue produciendo efectos.

Dispuesto a alcanzar un diálogo entre los estudios psicoanalíticos sobre la huella y la huella de la escritura desde las obras literarias. Propongo alcanzar una conclu-

sión para seguir armando una búsqueda de la creación y del pensamiento.

Mi interés se centra en la escritura-poesía-arte como posibilidad de reinscribirnos en las huellas que a su vez nos abren distintos modos de estar y de ser. En una palabra, la creación como un proceso de subjetivación donde un sujeto se construye a sí mismo atravesado por el goce (dolor) en la sublimación. Sin respuestas, pero sí con un proceso de subjetivación donde la subjetividad nunca es alcanzada y siempre buscada. El proceso de creación como recreación de mis propias condiciones, límites, comprensiones. Siguiendo a Freud desde su teoría de la fantasía. Me animo a decir que el sujeto que busca algo de lo visto y lo oído en la realidad que vive la transforma en la propia búsqueda. Por supuesto, lo encontrado será una reescritura de aquello en un allá y entonces en un aquí y ahora, donde incluso se puedan suprimir las distancias sin por ello habitar una estructura imaginaria. A mi modo de ver, y por los estudios aquí realizados, la plasticidad de la experiencia es la posibilidad de emanciparnos, incluso, de nosotros mismos. Comprender las marcas, lo imborrable, las huellas, hace a la posibilidad de otra escritura de lo vivido, lo viviente y aquello por vivir.

2. Un acercamiento a lo innombrable

El palimpsesto es una técnica antigua y ya proveniente de la cultura griega en la que literalmente significa grabar nuevamente. Es decir, grabar sobre una superficie ya grabada. En un lugar donde ya ha sido escrito, volvemos a escribir sobre esa misma superficie y de esta manera se obtiene una nueva escritura. Sin embargo, dicha escritura no es exactamente la nueva marca ya que las huellas actuales se unen con las anteriores creando el palimpsesto donde se deja entrever aquello mal llamado lo que “está debajo”. Mal llamado lo que está debajo, o detrás, o lo sub, porque se encuentran en la superficie, es decir, en la escritura que podemos leer en el mismo momento y en la superficie no hay algo como oculto, sino que está latente. Sigmund Freud (1992^b [1924]) en *El block maravilloso* propone como ejemplo la pizarra mágica ya que en una misma superficie es escrita y reescrita a partir de la superposición creando una nueva escritura. El autor muestra cómo en este proceso de escritura se pueden observar las traducciones y distintas escrituras del inconsciente, preconsciente e inconsciente. Asimismo, reescriben una a la otra quedando partes sin transcribir. Ejemplo por demás coincidente con la técnica del palimpsesto. Lo que nos muestra el autor es que esta traducción, lo dicho, proviene de otro lado.

En este sentido, se puede traer un ejemplo en relación con la memoria, a los recuerdos, cuando sabemos que son en el presente y de todos modos el presente se mezcla con ellos. Mi interés aquí es el problema de las huellas y de su plasticidad en el transcurso de la vida. O sea, hechos con tiempo, huellas hechas por la plasticidad de la experiencia en la que reescribimos sobre la huella anterior que ya no coinciden, porque ya no es la misma. Es decir, la huella

original de aquello que de una manera o de otra conservamos y esta a su vez la vamos reescribiendo. De ahí que el objeto encontrado nunca coincide ni coincidirá.

Jorge Canteros sitúa que hay algo perdido entre el dolor y el placer. Varios autores afirman que lo perdido es la placenta. Otto Rank se ha basado en la primera angustia del nacimiento. Asimismo, Freud (1992^a) en *Duelo y melancolía* presenta que ante la pérdida de un ser querido perdemos un ideal, como si fuese la libertad. En este sentido estar en otra tierra por los propios corrimientos que se han producido en especial por la Segunda Guerra Mundial han dejado a las personas viviendo en la propia pérdida. Como un vacío donde los sujetos no colocaron otras cosas –literalmente– sino que ellos mismos lo habitaron. O, ¿la pérdida nos habita a nosotros?

Sea como fuese y que me interesa continuar indagando. Lo que quiero señalar en este momento es que hay una pérdida, una falta, que se impone de manera constante, persistente y existencial. Me surge hasta decir, como bien lo indica el psicoanálisis, una pérdida estructural, *la falta que nos hace* como sujetos. Y, que seremos finalmente lo que hacemos con la falta, pero siempre es a partir de ella. En este sentido podemos arriesgar que se crea algo de lo traumático en la propia pérdida. Nadie negará que ya nada será igual. Quizás la pregunta que ahora me surge es ¿por qué estructuramos la vida a partir de mirar hacia la falta? O, ¿por qué nos falta tanto?

Entendiendo el tiempo de vida propio ¿podemos hablar de traumas del tiempo? Siguiendo el término trauma proveniente del griego y que significa literalmente *herida* en cuanto permanece abierta. Y, en el caso de cerrar queda la cicatriz que recuerda la herida. Por lo cual, podemos revivir su placer o su dolor. Si tenemos una cicatriz en el cuerpo de un accidente podemos revivir una sensación de dolor por más que no esté. Como por ejemplo con un accidente cuando éramos niños podemos incluso después de décadas aún conservar la sensación del dolor de un allá y entonces. En este sentido el recuerdo es una herida. La herida entonces produce una herida en el tiempo de nuestra vida. Y, a su vez, una herida que permanece abierta. Recuerdos que hacen una puerta abierta a otro momento. Inclusive, son recuerdos que nos afectan, huellas que nos pueden agobiar y hasta hacer padecer las remembranzas, como señala Freud. Sin embargo, aquello que hagamos con las afectaciones, huellas, como por ejemplo en la creación puede hacer otra cosa con las reminiscencias.

Las huellas mnémicas se producen por las transcripciones que no coinciden o, mejor dicho, coinciden como traducción o transcripción. Hablar de una cosa para hablar de la otra, hacer algo para llegar, ¡en realidad!, a otro lugar. Todo indica que erramos desde el principio, un equívoco anuncia nuestro error. Generando así una nueva huella en la traducción, una resignificación de vayamos a saber qué en la cadena de transcripciones. Como el héroe griego Edipo no entendemos el mensaje de los dioses. Al parecer las traducciones han cambiado el mensaje o hasta invertido. De existir una novedad de algo nuevo que emerge podemos decir que se encuentra en una trans-

cripción o en una re-escritura de otra re-escritura. Por lo dicho, que sea una novedad es dudoso ya que depende de las huellas anteriores, en todo caso sería más preciso utilizar el término plasticidad, resignificación, recreación, traducción, decir casi lo mismo.

Desde ahí que el *das Ding* señalado por Freud es la cosa del mundo, ya que es aquello que queda afuera y que no llegamos a interpretar. Porque las interpretaciones siempre son desde algún lugar estando fuera de todo lugar, fuera de significado y de toda posibilidad de alcanzar una significación que lo represente de forma completa. Entonces aquello que está por fuera de todo campo simbólico solo es significado de formas parciales. En este sentido la poesía al mezclar los significados como por ejemplo en la metáfora del Dante: “Atravesaremos las penas y los muros”, hace visible lo invisible.

Teniendo en cuenta que la memoria se ha creado por diversas estratificaciones es que Freud presenta su tesis: “Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos” (1992: 274). Desde aquí podemos entrever toda narración como un relato posible, una traducción de una vivencia de allá y entonces, y que crea una nueva vivencia en ese mismo acto de contar lo vivido. Porque la reconstrucción, siguiendo a Freud (2020), busca una historia, un recuerdo, una vivencia perdida. La reconstrucción tiene su origen en una pérdida de tiempo o en el *tiempo perdido*. Y, por lo mismo, el tiempo recuperado hace a una narración que construye un recuerdo que antes del acto de narrar no se encontraba. O, realizamos todos los esfuerzos para recuperar el tiempo extrañado. Lo que quiero traer es que todos los intentos con todas sus fuerzas en el neurótico se dirigen a lograr recrear y transformar la realidad que le acontece. Podemos decir que el sujeto necesita cambiar el mundo para continuar habitándolo. En este sentido la reconstrucción no es la interpretación de algo que está o de un recuerdo, sino que es la reconstrucción de algo que no está, señala Freud (2020^a [1937]) en *Construcciones en el análisis*. El autor afirma que hay un peso de verdad en lo histórico-vivencial. Asimismo, en *El block maravilloso* Freud propone que es por la percepción de discontinuidad por la que tenemos la idea de tiempo. ¿La idea de vida la tendremos por la construcción de un hilo? O, como señala Juan Carlos Onetti (2018) en *El astillero*, la búsqueda desesperada de un sentido para que toda su vida cobre sentido. Con pesar por el personaje de la novela llamado Larsen y que, al parecer, el objeto perdido puede ser su propia vida.

Freud desarrolla que la memoria (o sea, el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos) “depende de un factor que se designa ‘magnitud de la impresión’, y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido” (1992^e: 345). El autor establece que, “en el caso de algunos afectos creemos ver más hondo y advertir que el núcleo que mantiene unido a ese *ensamble* es la repetición de una vivencia significativa” (1992^e: 360). Entonces, ¿toda la vida es una repetición de la misma huella perdida? Sin llegar a encontrarla nunca porque ya

no es la misma y nunca lo será.

Siguiendo al autor en el *Proyecto* existen neuronas pasaderas y neuronas en parte impasaderas. A las primeras el autor las denomina Φ y a las segundas ψ . El antecedente directo del presente estudio del autor refiere a las anotaciones de Breuer en las cuales destaca la incompatibilidad entre la percepción y la memoria.

Sin embargo, desde Freud nos invita a pensar cómo los recuerdos son experiencias que aún generan efectos en nosotros porque han sido retenidos en las neuronas ψ o, para ser más exactos, se han retenido rastros, indicios, huellas de una experiencia, un quantum de energía a la que denomina Q. Ahora bien, las que aún se encuentran vivas son las huellas en nosotros generando nuevas vivencias. Revive una vivencia allá y ahora no es lo que ha sucedido sino lo que podemos hacer con lo retenido, con lo que quedó, con la liberación de la energía Q retenida. O, el placer de aliviar el aparato psíquico hacia la menor tensión posible ya que el afecto, siguiendo a Freud, mantiene la tensión. Un tercer tipo de neuronas son las denominadas por el autor ω quienes claramente, establece Freud, no poseen relación alguna con neuronas Φ , sino que se vinculan exclusivamente con ψ . Ahora bien, las neuronas ψ que no son en su totalidad pasaderas poseen rastros antiguos, marcas que han dejado en ellas otras experiencias, emociones pasadas, queda energía retenida como lo define Freud, en lo particular me interesa pensar que retienen el *tiempo vivido*. En este sentido la pregunta que surge es ¿qué percibimos? ¿A distinta formación de huellas distinta percepción? Por lo cual echaría por tierra la incompatibilidad entre percepción y memoria propuesta por Breuer. Es más, ¿el “dato” sería un recuerdo que me recuerda? Porque es un símbolo que posee un significante, un significado y un referente y hace presente a algo o alguien que no está.

Pero nótese de que los indicios, rastros, signos, señales, no son símbolos por lo que no conforma ni el pensamiento deductivo ni el pensamiento inductivo. Por el contrario, conforman el pensamiento por abducción ya denominado por Aristóteles y que Charles Sanders Peirce ha sostenido como pensamiento probabilístico. Vale decir, una interpretación posible y no la lectura de un símbolo que posee un significante-significado-referente representando a alguien que no está presente. La energía Q retenida en las neuronas ψ son huellas en el propio aparato psíquico. Ahora bien, si el funcionamiento del aparato psíquico es mantener en la menor cantidad posible de energía de allí que un exceso de huellas produce displacer, angustia. Y que su descarga produce un goce a través del alivio del aparato psíquico.

Desde allí quiero traer al autor Jorge Canteros con su propuesta de que hay un sujeto entre la memoria y el trauma. Como hay una memoria colectiva y una memoria individual sin ser escindidas, ya que nuestra propia memoria es el registro de la memoria que nos antecedió, de sus marcas, de sus huellas, de nuestra pertenencia, de la herencia cultural. Para trabajar los planteos de Canteros es que parto de los constituyentes de la memoria desarrollados por el autor. En primer lugar,

hay huellas que permiten conservar y retomar, en otras palabras, traducir aquello que sucedió en un allá y entonces en un aquí y ahora. En segundo lugar, siguiendo al autor, el constituyente es la inscripción en el inconsciente. La representación-cosa, representación de aquello que no está. “... la representación-cosa (Sachevorstellung), como cruce entre la experiencia y la lógica de lo simbólico, entre lo sensible de la experiencia y lo inteligible del entendimiento” (Canteros, 2007: 106). El autor establece que allí se encuentra el anclaje de la memoria.

Canteros presenta sus estudios sobre la imagen, huella, en relación con el anillo que deja su impresión, su sello (*eikon*) en la superficie de la cera presentado ya por Sócrates a diferencia de la inscripción (*efigie*) presentada por Aristóteles.

Es de resaltar que la literatura permite escribir una vivencia. Como por ejemplo en un libro diario son las vivencias que vivió una persona y, sin embargo, al escribirlo toma una distancia y una nueva implicancia o re-implicancia a partir de escribirlo y de quedar materializado en una letra, en una bio-grafía o *vida escrita*. Por lo tanto, la misma letra escrita es una imagen en nuestra cultura de la lectoescritura. A mi modo de ver, una cultura con más hincapié en la lectura que en la escritura y sin fomentar la relectura como traducción e interpretación.

3. Revivir la vivencia

Quiero traer un ejemplo de una experiencia interior en relación con la huella desde la magdalena de Marcel Proust relatada en su obra *En busca del tiempo perdido I. Del lado de Swann*:

Quando un día de invierno, al regresar a casa mi madre, al ver que tenía frío, me propuso que tomará, contra mi costumbre, un poco de té. Me negué primero y luego, no sé por qué, cedí. Ella mandó buscar de esos bollitos cortos y rojizos llamados ‘magdalenas’, que parecen haber sido moldeados en la vulva ranurada de una concha de peregrino. Y luego, maquinalmente, abrumado por el pasado del día y la perspectiva de un triste mañana, llevé mis labios una cucharada de té, en el que había dejado ablandarse un trozo de bizcocho. Y en el instante mismo en el que el sorbo mezclado con las migas de bizcocho tocó mi paladar, me estremecí, atento a algo extraordinario que pasaba en mí. Un placer delicioso me había invadido, aislado, sin noción de lo que había causado. Y este placer había vuelto indiferentes las vicisitudes de la vida, inofensivos sus desastres, ilusoria su brevedad, del mismo modo que opera el amor, llenándose de una esencia preciosa: o, mejor dicho, esa esencia no estaba en mí, era yo mismo. Cesé de sentirme un mediocre, contingente, mortal. (2011 [1913]: 64).

Quise traer la presente experiencia de Proust, ya que es a partir de este recuerdo que se presenta a su edad adulta al tomar el té en la cama cuando revive su experiencia de

niño con su madre cuando aún estaba viva —diferencia que hace a esto ya que él sufrió una enorme angustia por la pérdida de su madre-. Aquello que quiero subrayar es que el relato es una experiencia interior. Es decir, desde un acto en un aquí y ahora -adulto tomando un té- que revive una huella tomando el té en un allá y entonces -cuando era un niño y estaba junto a su madre-. Es de subrayar que el acto no es tomar el té y la magdalena sino la acción de la madre en cuidarlo, en protegerlo, un exceso a su frío. Aquí quiero situar el goce que está en el propio exceso y no en ingerir un alimento; porque sería suficiente recibir una taza con té para mitigar el frío. Sin embargo, en la escena aquello que se hace cuerpo es el cuidado de su madre hacia él. Ahora bien, en la propia re-vivencia de adulto hay un goce al recordar, revivir tal situación que a su vez trae lo perdido o lo alivia; este exceso por parte de la madre en cuidar de él que se presenta como goce para el niño. Aquello que produce la pérdida, lo ausente, es el goce que ya no está en un aquí y que lo puede evocar. Podemos traer como dato biográfico de la niñez de Proust que todas las noches esperaba el beso de su madre antes de dormir.

Me interesa resaltar que es el exceso el que produce una huella. Podríamos ver los estudios de Spitz sobre el síndrome de *hospitalismo* de las niñas y los niños que son separados de sus madres y así perdiendo los cuidados amorosos, o excesivos. ¿Qué huella queda en la beba o en el bebé: la de ingerir la leche materna o la de jugar con el pezón? Recuerdo que una vez, y no en pocas ocasiones, pedí una comida y me trajeron un recuerdo. Incluso está la construcción identitaria en torno a las comidas regionales de cada comunidad. Y más que un recuerdo es una huella, porque hay algo de lo intraducible e inaprensible, inexplicable que se encuentra como si fuese un núcleo generador.

La huella que portamos retenida en ψ puede ser reactivada y crear una experiencia interior -re-vivir una vivencia-; en este revivir una vivencia se crea una nueva vivencia que antes no estaba. La huella es reescrita a partir de la experiencia que hacemos con los recuerdos. Por lo tanto, y siguiendo los desarrollos de Freud, se establece una reinvestigación del objeto, una nueva vivencia, y el sujeto es investido por ese goce perdido, por el exceso que ya no está.

No recordamos todas las huellas, es decir, las neuronas ω el estado consciente o neuronas de la percepción. Las huellas están alojadas en ψ porque son energía retenida. Entonces, ¿qué sucede con los recuerdos hipernítidos que causan tanta angustia? ¿O, por qué en los traumas lo recordamos todo y no sabemos a ciencia cierta qué sucedió? ¿Por qué hay recuerdos congelados en la memoria? Recuerdos retenidos casi en todos sus detalles: acontecimiento, vivencia, palabras exactas, tonos de voz, fecha, hora del día, temperatura, reflejo del sol, colores, objetos, movimientos, vestimentas y, sin embargo, ¿es la construcción de un relato? ¿Podemos construir un relato de los recuerdos hipernítidos o solo una descripción? Entonces, ¿cuándo la descripción de los datos se transforma en un relato?

Proust ha profundizado los mínimos momentos, los

instantes, entrando en ellos hasta los más profundo que pudo. Se nota que lo hace a partir de la descripción fenomenológica y que rápidamente se torna subjetiva. O, mejor dicho, da un vuelco en el que se está construyendo en tales descripciones es su propia subjetividad. Como un nadador que nos describe el agua y el movimiento: nadando. Llama la atención de la metodología de escritura en Proust como prácticamente no había distancia con la vivencia o, en otras palabras, realizó una vivencia de la escritura. Una experiencia en el propio movimiento de las letras. En este sentido podemos situar un exceso por parte del autor en la descripción de los momentos que trabaja y que, sin embargo, el mismo goce de la sublimación se encuentra en el mismo exceso. Así como el cuidado que recibimos desde niños es un exceso por partes de los adultos también se transforma en una fuente, o en un deseo. Ya que el propio deseo es la fuente y no un objeto, se abordará más adelante.

Para continuar profundizando veamos los planteos de Canteros en consideraciones sobre el “Proyecto de Psicología para Neurólogos” (PPN) señala desde el texto:

1] La facilitación y 2] la defensa o inhibición. ¿De qué son consecuencia ambas operaciones ya que no se fundamentan en una ‘disposición’ en el sentido de un recorrido preformado en esta ‘trama neuronal pre-existente’? Es allí donde Freud ubica, o hace coincidir, los procesos ψ . Considera que allí se “inscribe” la experiencia vivida, en la ‘pizarra mágica’. (1995: 319).

Es en la retención de la energía que luego sigue produciendo consecuencias sobre la persona. De allí que el *après coup* /después/ es la significación que también puede advenir luego de la vivencia. O, siguiendo el PPN es la inscripción de la experiencia vivida. Luego Canteros señala: “La historia vivida se ha convertido solamente en ‘articulación’. Como combinatoria de los elementos de este sistema neuronal” (1995: 319). En este sentido es que cada articulación es subjetiva porque tiene que ver con cada sujeto y con lo que le sucede a ese sujeto. La huella está allí en la conexión, en ese circuito, en ese hilo que hila produciendo una inscripción que inscribe. En el goce de poder crear una unión, un entramado, que recupera lo perdido dando sentido y haciendo del sujeto el propio sentido. Lo que da para pensar en cómo dicho recorrido se despega de lo biológico y forma nuestro psiquismo. Ya que esta huella no está en lo biológico, sino en la combinación que cada persona realiza.

Si como señala Freud las huellas del pensamiento no son las reales ni se puede traducir todo lo que se ha inscripto el sujeto en sus vivencias. Entonces, y solo quizás, el arte es la posibilidad de hacer otra cosa con aquello que no se puede traducir. Hacer algo con la “roca viva” quizás sea una forma de hacerla hablar. Claro está, la poesía hace a la construcción de otra lengua. En este sentido es que la metáfora que resignifica mezclando distintos símbolos, datos, huellas, indicios, conjeturas, puede hacer una resignificación de aquello que no puede ponerse en palabras, pero, quizás, sí expresarse. En este

sentido los estudios psicoanalíticos sobre la huella contribuyen a comprender la expresión en el arte. O, mejor dicho, la poesía nos acerca a traducir lo perdido. Decir que el arte es expresión es una reducción. Porque la pregunta es ¿expresión de qué? ¿Qué es lo que expresamos?

Es decir, el placer está en la baja de estímulos, de inquietudes, de acecho, en el aparato psíquico, y no en su excitación. En palabras de Freud: “Los hechos que nos movieron a creer que el principio de placer rige la vida anímica encuentran su expresión también en la hipótesis de que el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él”. (1992^d: 8-9). Entonces, el displacer se halla en la sobreexcitación y el principio de placer se deriva del principio de constancia.

4. Lo imborrable o lo intraducible

Silvina Ocampo en un cuento perteneciente a *Viaje olvidado* dice: “... en donde había pasado protestando los días que ahora le parecían los más felices de su vida” (2001: 12). Con este breve ejemplo quería situar otra resignificación sobre una vivencia que cambia sustancialmente la primera vivencia. Es decir, cómo la resignificación que forma parte de un segundo momento modifica el primer momento o de la vivencia original. Es el segundo momento el que hace visible el primero, porque la inscripción se produce en el segundo cuando se resignifica lo vivido en un allá y entonces.

Relacionando con el *Proyecto* de Freud él dice:

Entonces, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo (*Drang*). Con la descarga de satisfacción, sin duda también la Q drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reflotamiento del estado de *esfuerzo* o de *deseo*, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la *reanimación del deseo*. (1990: 364).

Desde ahí es que podemos decir que el drenar la energía retenida produce un goce, es decir, un alivio del dolor. En *El entenado* obra de Juan José Saer (2021 [1983]) nos presenta el siguiente fragmento:

Los barcos en un supuesto río eran, a media mañana, un recuerdo improbable. Durante unos minutos permanecemos inmóviles, contemplando, al unísono, el mismo paisaje del que no sabíamos si, aparte de los nuestros, otros ojos lo habían recorrido, ni si, cuando diésemos la vuelta, no se desvanecería a nuestras espaldas, como una ilusión momentánea. (2021: 30).

A mi modo de ver, es significativo el presente pasaje para pensar la construcción de lo ausente, del objeto perdido, y como aquello perdido influye en la percepción. Ya que el entenado narra cómo llegan a tierras desconocidas y cómo perciben su entorno. Claro, es una persona en

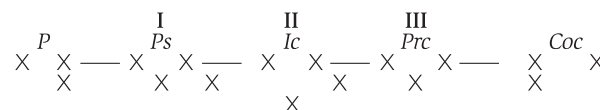
otra cultura, un chef de barco español en una isla atrapado por los indios colastiné. Sin embargo, toda la experiencia sitúa al protagonista en un delirio. Lo otro llamativo de la novela es que en literatura se señala al narrador como aquel que se alejó de su pueblo, de su comarca, donde estaba habituado. Entonces vio y escuchó cosas nuevas, quedó asombrado, todo se grabó en él y a la vuelta narra lo vivido; por lo dicho, Ulises es el primer narrador. Ahora bien, surge una gran pregunta ¿qué es lo que habrá sucedido? ¿Cuál es la historia verdadera?

De allí podemos pensar el trauma como lo que irrumpe, lo novedoso y lo que cuestiona incluso a la propia existencia del sujeto y a su yo. “El trauma aparece entonces como el efecto de una toma de noticia del vivenciar que se produce en un destiempo lógico, necesario por los rasgos del psiquismo, a partir del cual el sujeto se hace ‘otro’” (Canteros, 2007: 116).

En este sentido siguiendo a la metáfora que es condensación de distintos significados a través del tiempo es que emerge un sujeto que se hace otro. Este punto es de mi interés ya que es a partir de una recreación que no solo hay una creación, sino que hay un sujeto que se reinscribe. Siguiendo a Lacan y Freud, la metáfora se produce de manera diacrónica donde se revive un pasado. Lo vivido reaparece en una significación del presente que a su vez le permite al sujeto resignificar el pasado y el presente, el allá y entonces y el aquí y ahora. Desde ahí que la creación poética transforma al mundo porque lo que sí transforma es la percepción del sujeto. Los significados han sido ensamblados en la metáfora. Sin embargo, Lacan establece la metonimia que es sincrónica y significa tomar un significante en el presente por otro. En lo cual no hay recreación sino fijación del sujeto al trauma.

A continuación, tomo las transcripciones de las vivencias realizadas por Freud. Dichas traducciones son de mi gran interés por la recreación que se juega en cada una de ellas. De lo contrario quedamos en una estructura imaginaria. Es el símbolo el que nos permite o, al menos, nos abre camino para reescribir e inscribirnos de otra manera.

[Figura 7.]¹¹¹



Esquema de Sigmund Freud, *Carta 52*, 1992^e: 275.

Los recuerdos son del sujeto porque hay alguien que recuerda ahora en la huella no hay un recuerdo propiamente dicho sino, quizás, una marca a la que hay que interpretar. Está claro que es lo único que encontramos del sujeto y nadie se ha sentado a conversar y ni siquiera ha visto un sujeto. Freud en *Pulsiones y sus destinos* señala que “muchas veces puede inferirse retrospectivamente con certeza las fuentes de la pulsión a partir de sus metas” (1992^f [1915]: 119). El autor establece que existen dos pulsiones por las de autoconservación o superviven-

cia y por las sexuales. Estableciendo que la pulsión se constituye por el esfuerzo (*Drang*) o motor, exigencia de trabajo. Por la meta (*Ziel*) solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación. Asimismo, se constituye por el objeto (*Object*) siendo el medio para alcanzar su meta. Freud señala que es el más variable de todos ya que no se encuentra atado a la meta. Y, por último, también se constituye por la fuente (*Quelle*) de pulsión “de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (*repräsentiert*) en la vida anímica por la pulsión” (1992^e: 119). En relación con el proceso somático proviene desde distintas fuentes y luego es re-presentado, o sea, es una transcripción de algo que está en lugar de alguien y algo que no está. De todos modos, la ausencia es una presencia de la misma ausencia, falta. Entonces, ¿el ausente está o no está? No está, pero se hace presente en su ausencia. Dicho de otra manera, no se hace presente la cosa sino su ausencia. Claro está, no es lo mismo, de allí mi interés por la metáfora.

Entiendo que debe haber una representación para que luego alguien o algo quede en situación de perdido. Sin embargo, tuvo que haber existido en algún momento el otro, la huella, la afectación, para que luego sea representado o evocado. La cuestión es que la representación es de alguien que no está por lo cual está en situación de re-presentado o de perdido. Me interesa detenerme en el objeto ya que se tiende a confundir con la meta. El objeto de la pulsión es aquello mediante lo cual puede alcanzar su meta. Como por ejemplo una persona puede escribir un libro para que sea leído. Por consiguiente, el libro no es la meta sino el objeto. Sin embargo, habría otros objetos para alcanzar la meta de escribir el libro. No obstante, este libro pasa a ser un objeto una vez logrado, alcanzado. Entonces los objetos son meta y las metas una vez alcanzadas se pueden transformar en objetos para otras metas. Asimismo, siguiendo los desarrollos de Freud, estas metas provienen de metas inhibidas por lo cual la fuente de estimulante se comienza a desdibujar, a borrar y a confundir. O, ¿allí está también presente lo perdido? De todos modos, la desmezcla que sitúa el autor es desde la fuente de las pulsiones sexuales. Al centrarnos en la necesidad que se satisface, el deseo que se cumple y la pulsión imposible de satisfacer porque siempre queda un resto.

Continuando con la meta inhibida, Freud señala en *Teoría de la libido*:

El destino de pulsión más importante pareció ser la *sublimación*, en la que objeto y meta sufren un cambio de vía, de suerte que la pulsión originariamente sexual halla su satisfacción en una operación que ya no es más sexual, sino que recibe una valoración social o ética superior. (1992^f: 251).

Es decir, desde la sublimación, si el exceso de huellas lleva a la creación desde Freud (1992^h) en *El creador literario y el fantaseo* es de notarse que la persona era huérfana y produce una continuidad desde el pasado. O sea, produce una transcripción del pasado historia-

vivencial a la historia-relato mediante fantaseo. En dicho fantaseo traduce el trauma o elementos de la situación traumática al presente. Por lo cual podemos acceder al trauma desde el presente y tenemos presente una traducción que fue hacer otra cosa aquí y ahora con aquello que sucedió allá y entonces. En este sentido la pulsión creando diferencias, generando diferencias, es una producción para seguir *con vida*. “Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias. Estas tendencias son las de volver inasequible el recuerdo del que se generaron o pueden generarse síntomas” (Freud, 1992^e: 293).

En Moisés y la religión monoteísta Freud establece los siguientes tiempos: historia-acontecimiento, historia-conjetural, historia-vivencial, historia-relato y la historia-primordial la que le ha llegado de algún modo y que no la ha vivido. Pero sí la vive, porque se hace carne en el sujeto y lo habita. “Llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significatividad para la etiología de las neurosis” (Freud, 1992^d: 70).

Entonces a la huella la podemos encontrar o nos encuentra ella a nosotros. Me interesa situar que la huella es de la ausencia, de lo perdido, de aquello que no podemos terminar de significar, de representar, de imaginar, es decir el *das Ding*. Ahora bien, nos preguntamos ¿qué es?, ¿de dónde viene? ¿De dónde viene esa huella? ¿Cómo seguir a las huellas o el hilo de Ariadna? ¿Será que la huella vaga buscando donde encarnar y así terminar, de una vez por todas, con su situación de vagabundo interminable? Lo cual nos coloca delante del problema: ¿el ser es una un exceso perdido y nos ha quedado la huella del goce también perdida? ¿Cómo puede ser posible? ¿Cómo interpretar a la huella cuando es la interpretación del sujeto de la huella? ¿Las significaciones es la búsqueda de traer lo perdido? ¿Hay algo perdido porque se separa la idea de los sentimientos?

Me interesa en dos cuestiones: primero en relación con la plasticidad de aquello vivido en un allá y entonces (historia-vivencial) en relación con las significaciones en un aquí y un ahora (historia-relato) en la que realizamos una transcripción, traducción, reelaboración de aquello vivido en una experiencia del relato donde a su vez realizamos una reconfiguración del tiempo que no es el vivido, sino cómo lo hemos vivenciado. En este último punto aparece lo señalado por Freud con respecto a que la verdad tiene un peso histórico-vivencial.

Porque no se cierne en relación con los hechos (historia-acontecimiento) sino a lo vivido. En mi indagación en proceso me interesa particularmente la metáfora como condensación (también estudiada desde Freud y en especial desde la literatura como actividad creadora) y modo de relatar que, asimismo, crea una historia-conjetural. Es decir, dichas hipótesis, conjeturas, rellenan los agujeros de una historia que aconteció, pero como bien sabemos, y en carne propia, los acontecimientos dependen de lo ocurrido y así se vuelven fundantes incluso del propio sujeto. Entonces, una postura desde la creación de hipótesis relato-conjetural permite la recreación de

aquello que marca al sujeto.

Freud denomina que tanto en la histeria como en la neurosis y por más que se vuelva a las escenas originarias de la angustia mediante el tratamiento psicoanalítico hay y queda una “roca viva”. Aquello que no se termina de traducir, de explicar, de resignificar. Y hay que aclarar que el arte tampoco logra traducirlo por completo, porque sino ya no habría más necesidad de ningún arte.

Es de señalar que Freud consideró que lo traumático no se produce instantáneamente por la vivencia, sino que hay un tiempo de incubación o “época de elaboración psíquica” como lo denomino con Charcot. Así lo manifiesta el autor: “... fenómenos histéricos, no se cumple en seguida después del trauma, sino luego de un intervalo de incubación” (1992: 149). Por lo tanto, el trauma adviene como tal en un tiempo a destiempo, desencontrado con el propio origen. De allí la complejidad de encontrar su origen traumático. ¿Qué generó el trauma? ¿Cuál fue la inscripción que realizó la persona? ¿Dónde está esa primera inscripción?

Desde aquí es que me interesa ubicar la escritura como historia-relato a partir de las huellas. La escritura hace a transmitir una historia a partir de otra y en este sentido James Joyce ha tomado la forma de narración en las sesiones psicoanalíticas. Es decir, hay un cuento en el que se produce una narración historia-relato y que, sin embargo, habla de otra historia que se ubica en la historia-vivencial. Sigue resultando significativo que el trauma posee un tiempo de incubación. Por lo tanto, pueden aunar en esa incubación distintos traumas, distintos acontecimientos que se inscribirán a partir de un sujeto que los reescribe.

Por el mismo lado, Fiódor Dotoyevski desconfía de lo que él mismo va a decir y dice: “Creo que fue así... si mal no recuerdo... si la memoria no me falla... a decir verdad no sé qué tan cierto es lo que voy a decir”. Vacila, titubea de su propia construcción. Estas expresiones pueden encontrarse en diversos fragmentos de su obra *Memoria desde el subsuelo*. La situación que aquí se revela es la desconfianza sobre lo que narrará sobre la veracidad de los hechos que quiere transmitir. ¿Sólo hay pensamiento donde hay pérdida? ¿Podremos decir que el pensamiento es la búsqueda de algo perdido? Y si fuese así ¿el origen del pensar es un trauma? O, ¿la roca viva?

A partir de lo trabajado hasta aquí me surge de manera inevitable la relación intrínseca entre la roca viva y la imagen. La imagen es una roca viva que al no lograr transcribir en su totalidad adquiere la forma de fantasma. Debido a que todo recuerdo es una imagen que conservamos en nosotros, las imágenes son de las huellas. Y, sin embargo, no sabemos qué significa hasta que buceamos en ella. Para escribir todo comienza con una imagen difusa que no la comprendemos y todas las vueltas que le damos es crear un cuento, una novela, una narración, una recreación, de un allá y entonces. De hecho, Freud en *La novela familiar* señala como el niño se construye una novela de una realidad que no es sobre su familia. Pero no para habitar en una estructura imaginaria, sino para impulsar la transformación de su propia realidad. Al respecto también podemos hallarlo en *El museo de*

la novela de la eterna de Macedonio Fernández (1967) donde plantea vivir en una novela y que algo quede. Me parece significativo tomar qué queda y por qué hacemos tanto esfuerzo para que algo quede. Es de aclarar que la eterna es su esposa fallecida y que él hace revivir en la novela. Lo cual presenta un doble aspecto, por un lado, el revivir las huellas que revive a alguien y, por otro lado, la novela como creación que recrea la realidad para habitarla de otra forma. Es decir, la pérdida es algo encontrado, situación que hace a la búsqueda a partir del encuentro con lo perdido o un goce infinito.

5. Conclusiones para desatar

Desde el presente trabajo es que me surgen las siguientes preguntas: ¿la creación es a partir del exceso de huellas? ¿La escritura es una sublimación que produce un reencuentro con lo perdido? ¿Qué condensa la metáfora y qué es aquello que se repite a través del tiempo? ¿Cómo puede haber algo como el trauma del tiempo? Un tiempo abierto, un tiempo herido. ¿Por qué la energía libre es el exceso que produce un goce? ¿Por qué queda una angustia expectante?

Preguntas que hacen a las inquietudes con las que continúan profundizando, especialmente desde el narrador creado a partir de la construcción de un origen que lo antecede en su tiempo de vida —y con mucha ficción—. Desde ahí es que me quedo pensando en los cruces entre ficción y realidad y cómo la primera puede modificar a la segunda. Por último, me parece potente continuar indagando acerca de las relaciones estrechas entre el trauma, lo perdido y el pensamiento en cuanto búsqueda de algo que no sabemos qué es.

Quizás no haya un encadenamiento de recuerdos, sino, más bien, la energía deambulante, perdida, huérfana está expectante a las señales para encarnar y restaurarse en el tiempo vivido. ¿Sería volver a casa?

Las cicatrices

No hay cicatriz, por brutal que parezca,
Que no encierre belleza.
Una historia puntual se cuenta en ella,
algún dolor. Pero también su fin.
Las cicatrices, pues, son las costuras
de la memoria,
un remate imperfecto que nos sana
dañándonos. La forma
que el tiempo encuentra
de que nunca olvidemos las heridas.

Piedad Bonnett

REFERENCIAS

- Bonnett, P. (2019). *La pequeña batalla de los días*. Llantén.
- Canteros, J. (1995). Consideraciones acerca del "Proyecto Freudiano", en: *Revista de Psicoanálisis* "Nuevas realidades", Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo LII, N° 2.
- Canteros, J. y Canteros, N., (2001). El cuerpo sensible y el discurso en la clínica psicoanalítica, en: Presentado en el *Congreso Internacional "Universos Discursivos"*, Universidad de Puebla, México.
- Dante, A. (2021). *Divina comedia*. Colihue Clásica.
- Dotoyevski, F. (2016). *Memorias del subsuelo*. Buenos Aires: Colihue.
- Freud, S. (2020^a). Construcciones en el análisis. En *Obras completas vol. XXIII*. Amorrortu.
- Freud, S. (2020^b). Si Moisés era egipcio.... En *Obras completas vol. XXIII*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^a). Duelo y melancolía. En *Obras completas vol. XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^b). El block maravilloso. En *Obras completas vol. XIX*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^c). Katharina..., Señorita Elisabeth von R. En *Obras completas vol. II*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^d). Más allá del principio de placer. En *Obras completas vol. XVIII*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^e). Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos en de Freud (1886 1889). En *Obras completas vol. I*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^f). Pulsiones y sus destinos. En *Obras completas vol. XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^g). Teoría de la libido. En *Obras completas vol. XVIII*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992^h). El creador literario y el fantaseo. En *Obras completas vol. IX*. Amorrortu.
- Lacan, J. (2019). *Seminario 20: Aun*. Paidós.
- Macedonio Fernández (1967). *Textos selectos*. Corregidor.
- Ocampo, S. (2001). *Viaje olvidado*. Losada.
- Onetti J. C. (2018). *El astillero*. Penguin Random House.
- Proust, M. (2011). *En busca del tiempo perdido I. Del lado de Swann*. Losada.

NOTAS

¹Es interesante pensar dicha situación desde la educación donde el "error" es tan castigado.

²Al respecto existe un trabajo de Umberto Eco (2008) llamado *Decir casi lo mismo* donde el autor plantea como el casi es la demostración de una traducción, de una resignificación, de una transcripción, desde una lengua a otra. Existe también una anécdota o ironía de Borges con respecto al Quijote; el escritor la primera vez leyó el Quijote en inglés entonces cuando leyó el original en español le gustaba decir que era una mala traducción. Si bien no es el eje en este trabajo son asombrosos los caminos que se abren en la literatura desde la traducción y cómo dicha interpretación puede incluso recrear el original. Existe una tradición en Argentina sobre las traducciones literarias.